

## **La flor y el fruto de la salud, la virtud y la felicidad: Lo interno transformado en externo en la enseñanza de la música en las escuelas públicas de los Estados Unidos desde décadas tempranas hasta el presente\***

The Flower and Fruit of Health, Virtue, and Happiness: Inwardness Turned Outward in American Public School Music Instruction from the Early Decades to the Present

Ruth **Gustafson**

*Universidad de Wisconsin-River Falls*

### **Resumen:**

En este artículo, analizo varios sistemas clave de razonamiento que se encuentran representados en distintas clases de documentos musicales. Comenzando por estos textos y atravesando por prácticas culturales que conciernen al currículo, el análisis considera ideas y códigos de conducta como sistemas de conocimiento que fabrican lo que es el alumno y cual debe ser la esencia de la clase. Mi interés en estas fabricaciones sigue un cuerpo de estudios académicos en la historia de la educación en la conexión entre el entorno discursivo del niño, la educación y la constitución de la vida política y social. El propósito de mi análisis es ofrecer el currículo musical como un ejemplo de cómo se representan las líneas de inclusión y de exclusión.

**Palabras clave:** Enseñanza musical, formación del ciudadano, conocimiento escolar

### **Abstract:**

In this article, I analyze several of the key systems of reasoning that are embodied in several eras of music documents. Starting from these texts and reading across cultural practices that touched the curriculum, the analysis considers ideals and codes of behavior as systems of knowledge that fabricate who the learner is and what the substance of the lessons should be. My interest in these fabrications follows a body of scholarship in the history of education on the connection between the discursive environment of the child, schooling, and the constitution of social and political life. The purpose of my analysis is to offer the music curriculum as an example of how lines of inclusion and exclusion are drawn.

**Key words:** Music instruction, citizen formation, school knowledge

\* \* \* \* \*

---

*Recibido: 20/08/2007*

*Aceptado: 21/12/2007*

Traducción: Slava López Rodríguez, Revisión Técnica: Miguel Peryra y Antonio Bolívar

## 1. INTRODUCCIÓN

Horace Mann, Secretario de Educación de Massachussets a principios del siglo XIX, escribió,

[Con el canto]... las escuelas de Prusia se mantienen en un orden tan admirable... que muy pocas veces hay que utilizar castigos corporales.

[La música podría] aplacar y apaciguar el corazón de las personas, para hacerlas perceptivas y productivas... (Mann, 1844,151)

Lo anterior ilustra la retórica que se extendió a través de la instrucción pública de la música de este a oeste en los Estados Unidos durante el siglo XIX. Según el espíritu de la pedagogía del norte de Europa, que se extendió por medio del método Pestalozzi, aprender haciendo (en este caso al cantar), hacía a un ciudadano razonable. Una canción de New England dice así:

Entonces nunca golpearé a mi perro  
Ni le causaré más dolor,  
Sino que bueno y amable  
Estaré con él  
Y me amará otra vez.

El cantar acerca del uso de la razón y de lo incorrecto del castigo corporal suena extraño, pero no mucho antes del siglo XIX, el castigo corporal servía para limpiar la trasgresión, por así decirlo, entre el ofensor y el ofendido, o para deshacerse del diablo. La canción sobre el perro y el amo sirve para enunciar los principios de auto regulación que podrían asegurar la libertad del poder autocrático y la fuerza corporal. La retórica y el verso de Horace Mann describen el propósito de la música de cambiar a la sociedad y de realizar la esperanza nacional en un momento en que una gran masa de inmigrantes además de una gran intranquilidad social y económica parecía amenazar el poder civil. Estas cuestiones prepararon el terreno para que los cívicos estadounidenses y los líderes religiosos adoptaran el ejemplo prusiano como remedio: formando al estudiante para que fuera un ciudadano republicano con dominio propio.

Para cuando la enseñanza pública de la música hizo su entrada en la educación estadounidense en los años treinta, el currículum era un conjunto de aspiraciones cívicas y nacionales con diferentes –pero estrechamente relacionadas– ansiedades sobre el desorden y el cambio que siguió a la revolución estadounidense. Por un lado, estaba la separación entre el Estado y la Iglesia, y además, por el otro, la autoridad moral de un protestantismo milenarista con una continuidad basada en la fe en las visiones políticas y las prácticas de la República. A finales del siglo XIX, esta fe se volvió legible a través del pragmatismo (Tröhler, 2006). La enseñanza vocal extendió la reverencia no teológica por el orden social, el progreso, y las prácticas científicas que eran indispensables para formar al ciudadano secular (Boston School Committee, 1837). Los versos de las canciones pastorales se caracterizaron por una espiritualidad genérica, unidas como al azar a imágenes del nuevo Jerusalén

como una república democrática.

Las sociedades musicales elitistas de Boston fusionaron la misión de la escuela de música con su propia adaptación del concepto europeo de autocultivo (fomarción) o *Bildung*. Sin embargo, la naturaleza específicamente cívica de su misión convirtieron al ideal europeo de una persona interiormente culta en el ciudadano del futuro que fuera devoto a los principios republicanos (Mann, 1844; Tröhler, 2004). En la década de los noventa del siglo XIX, las escuelas incluyeron la pedagogía de la apreciación musical. Su objetivo era crear un oyente cultivado y un ciudadano valioso al combinar la música clásica (los grandes maestros alemanes) con el progreso científico, la democracia y las necesidades sociales. El pragmatismo de esta mezcla de ideas dentro de la educación pública dio como resultado lo que Dewey llamara el fuerte ejemplo de la educación democrática (Dewey, 1934). William James había reconocido la traslación de lo espiritual a lo material a finales del siglo, y había notado,

“todas nuestras teorías son instrumentales: modos mentales de adaptación a la realidad, en vez de revelaciones...” (James, 1907/1963, 85-6).

En este artículo, analizo varios sistemas clave de razonamiento que se encuentran representados en distintas clases de documentos musicales –cancioneros, informes del Comité Escolar de Boston y principios curriculares estatales–. Comenzando por estos textos y atravesando por prácticas culturales que conciernen al currículum, el análisis considera ideas y códigos de conducta como sistemas de conocimiento que fabrican lo que es el alumno y cual debe ser la esencia de la clase. Entrelazadas a la organización de la pedagogía musical están también las inclinaciones pragmáticas y los valores normativos que aseguran el consenso en la sociedad en general como medio para gobernar y adjudicar diferencias.

En el comienzo de la fabricación de normas para la participación, la enseñanza musical, al igual que otras asignaturas escolares, contenía nociones del niño “promedio” y del tipo de niño que no lo era. Mi interés en estas fabricaciones sigue un cuerpo de estudios académicos en la historia de la educación que problematiza la conexión entre el entorno discursivo del niño, la educación y la constitución de la vida política y social (Baker, 1998; Baker, 2001; Warde, 2001; Tröhler, 2004; también ver el artículo de Popkewitz de este monográfico sobre este aspecto). El propósito de mi análisis es ofrecer el currículum musical como un ejemplo de cómo las líneas de inclusión y de exclusión se crean, al mismo tiempo que considere cómo estos patrones podrían aumentar el pensamiento acerca de la investigación histórica de la educación y su relación con el logro de la integración social en los EE.UU. y en Europa (Mitchell, 2006).

## **2. EL CANTO EN LAS ESCUELAS COMO MISIÓN Y REALIZACIÓN DE LA SALVACIÓN**

Comenzaré en Boston en los años treinta del siglo XIX. En esta época las élites cívicas se preocupaban por la protección del gobierno republicano de las

reclamaciones de la revitalización del cristianismo, la mezcla de las razas, y la amenaza que representó la iglesia católica en su propósito de secularización. La quema de iglesias católicas y las protestas por la segregación escolar representaron una especie de torbellino que amenazaba el orden social. Más inminente era la tormenta que se estaba formando acerca de quién era esclavo y quién era libre. Tres debates intensificaron la tarea de crear la visión de unidad pastoral a través de la educación pública y la instrucción vocal. Los líderes cívicos de forma entusiasta aprobaron la enseñanza musical como un medio para asegurar el orden.

El compromiso con la enseñanza musical pública creció a partir de un contacto con la pedagogía del norte de Europa y de las interpretaciones de los grandes maestros alemanes –Handel y Bach– a principios del siglo XIX (Perkins y Dwight, 1883). Sin embargo, a pesar de sus conexiones con el nivel superior, la enseñanza pública musical estuvo dirigida al alma plebeya. Ingeniosamente aparejada a la idea de construir una nueva Jerusalén como una comunidad no teológica, las sociedades musicales estadounidenses no tenían como objetivo el autoexamen constante del alma incompleta, familiar en los *salones* europeos. Más bien, las elites de Nueva York y de Boston buscaban formar el exterior rústicamente tallado del hombre común y transformarlo en el ciudadano refinado y virtuoso (Mason, 1834). La creación de la música de acuerdo con las sociedades Andel y Haydn y las escuelas debía reformar la vida cívica, la política y el futuro. En contraste con la teoría de la *Bildung*, el genio republicano fomentó una persona que se viera de forma ciudadana. Salvo y renovado, el hombre común que podría desplazar a la antigua aristocracia de Jefferson y de John Adams se podía reconocer por su entusiasmo por la educación musical pública; su persona era correcta y reverente, hablaba y cantaba siguiendo las normas formales de la dicción y un marcado contraste con el desenfrenado emocionalismo de las reuniones de taberna y para recordar encuentros (Broyles, 1992).

Los cancioneros utilizados en las escuelas durante el siglo XIX unían la vida privada al bien común (Hastings, 1822). Las canciones de las escuelas eran pastorales en contraste con las condiciones de las pobladas y recientemente industrializadas ciudades del norte. Durante la primera mitad del siglo, las canciones escolares hacían desaparecer las ciudades al reemplazar la plaga de las ciudades por imágenes de granjas y de la pradera.

Además, al establecer una aptitud universal para el canto, los métodos vocales igualaron a todos los estudiantes como gobernables a través de sus protocolos (Mason, 1834). El uso correcto de las aptitudes universales identificó una capacidad para el razonamiento, las gracias sociales y un futuro brillante para el estudiante que doblegara su habilidad natural innata a la armonización del grupo. Los cancioneros describían cómo cada persona debía conducirse con la familia, los vecinos y los compañeros de clase. Muchas canciones salvarían la nación del alcoholismo y de la vagancia, por ejemplo, “El vino es un ridículo” (Giffe, 1875, 137-8). Durante las décadas que siguieron a la Guerra Civil, los cancioneros mostraron una gran tendencia a expandir el vocabulario social de los estudiantes de tal forma que las canciones acerca de la amistad, el amor, la

naturaleza, los modales y el hogar también enseñaban acerca de la moderación, al tiempo que regulaban la moralidad sexual y el comportamiento doméstico (Gustafson, 2005). Imágenes normativas de bendición en la niñez y de tranquilidad doméstica, dividían a los niños en santificados o desalentados. Las personas inferiores socialmente se identificaban por medio de una conducta abatida, una pobre dicción, y la vida doméstica. Incluso como una minoría de la población, la niñez normativa de la clase media hizo de la pobreza una condición anormal:

[El...distrito]... se encuentra... sin comodidades y casi sin necesidades comunes. ...; [atestados] todos juntos como brutos sin tener en cuenta el sexo la edad o el sentido de la decencia, mujeres y hombres adultos durmiendo juntos en el mismo apartamento, y a veces los esposos y esposas, los hermanos y hermanas, en una misma cama...bajo estas circunstancias, el respeto personal, la prudencia, todas las nobles y grandes virtudes pronto se extinguieron... el desorden la falta de moderación, y la máxima degradación reinaban de forma suprema (Comité de Salud Interna, Boston, 1949; tomado de Schultz, 1973, 222-3).

Para los líderes cívicos, el entorno de la ciudad era una causa de preocupación debido a las enfermedades. El currículum vocal ofreció prescripciones médicas y conceptos que fabricaron biografías médicas en las cuales los rasgos físicos y las susceptibilidades correspondían a los tipos humanos. En el "buen" término de la escala humana estaban los cantantes alegres. El canto y la felicidad definían al niño, como saludable. Este crecería para ser "la flor y el fruto de la alegría [permitiendo] una vida prolongada<sup>1</sup>." (Mann, 1844, 149). No era el ruidoso "tipo alborotador," su comportamiento serio y reverente (incluso en la alegría) hablaba del éxito. "Nuestra tarea diaria," es solo una de las muchas canciones en las que el estudiante se comporta de forma reverente, diligentemente en relación con el trabajo escolar y que se desarrolla como un valioso ciudadano (Jones, 1954).

En el lado oscuro, canciones acerca de la muerte de seres queridos determinaron una vulnerabilidad a la tuberculosis. Tratados sobre la tuberculosis promulgaron la idea de que de que el aire fresco contraatacaba el miasma de las ciudades. Los educadores utilizaban las últimas prevenciones contra la tuberculosis a partir de la práctica de la frenología y la *Wissenschaft*. Esto daba al diagnóstico médico el valor de las estadísticas y el empirismo que caracterizan las habilidades humanas, los medicamentos y el futuro por medio de la forma del cráneo y también por medio de psicología, la constitución física, el comportamiento, las señales de fatiga mental y el color de la piel:

El receso comienza... media docena de estudiantes, con el rostro pálido, el pecho reducido y el cuerpo frágil, continuarán doblados sobre sus puestos...víctimas del exceso de actividad de sus cerebros... ¡el esfuerzo mental desproporcionado es la apariencia del trayecto que traza su sudario! (Mann, 1843, 36).

Horace Mann escribió que estos síntomas eran sinónimo de la necesidad

---

<sup>1</sup> El Puritanismo enseñaba que la vida era un juicio arduo; después de 1775, la búsqueda de la felicidad era un derecho natural.

de ejercicio vocal: “una buena sangre [enriquecida por los efectos oxigenantes del canto]...da impulso más activo y vigoroso a todos los órganos” (Mann, 1844, 149). Los vulnerables podrían evitar la actividad excitante, el mal tiempo, el exceso de comida y de bebida, de estudio y el aire impuro al practicar el canto como la cantidad de actividad *correcta* para fortalecer los pulmones débiles. Los regímenes preventivos de la enseñanza musical rescataron tipos humanos particulares identificados con una complexión sedentaria y débil (personas sin trabajo), y aquellos propensos a la melancolía (Mann, 1843, 176). Los tuberculosos potenciales se marcaron como poseedores de un carácter superior (McMurry, 1985) y la narrativa europea los caracterizaba como poseedores de un alto nivel de cultivo interior; sin embargo, en la literatura de los Estados Unidos, los tuberculosos se dedicaban a la familia y a las causas sociales<sup>2</sup>, al mostrar una combinación de mesianismo y de pragmatismo que influyó en las necesidades y en las debilidades morales a través de las instituciones sociales.

El carácter moral y las cruzadas sociales convergieron en el cancionero típico de finales del siglo XIX. Mientras que este fenómeno reflejó la llamada protestante de la “constante vuelta” de las flaquezas (Beecher, 1835), El cancionero reemplazó el lenguaje teológico del pecado por la idea de la vacilación en el deber cívico. *El cantante común*, por ejemplo, diferencia canciones “degeneradas” de aquellas que ofrecen una simulación apropiada (ni muy física ni muy cerebral) para cultivar un comportamiento saludable y razonable (Mason, 1856). Durante todo el siglo, los cancioneros –por ejemplo *El ciclón de canchines* (Leslie, 1888) –, invocaron cada vez más principios similares a los de las antiguas ordenanzas religiosas, pero se acomodaron en el lenguaje de la maldad, los malos hábitos, y un entorno pobre, reflejando la diseminación de una visión secular y pragmática.

A principios del siglo XIX, los sermones protestantes comparando a los anglosajones con los católicos irlandeses se apoyaron en rangos antropológicos de capacidad mental y de estereotipos populares de comportamiento sexual y criminal. A mediados del siglo, algunos críticos musicales y médicos compararon la fisonomía del “negro” y sus prácticas musicales con las de los “blancos” (Gould, 1996; Radano, 2003). Las distinciones raciales no eran explícitas en los cancioneros, pero eran legibles como tipos humanos “en peligro”, identificables por su fisonomía, intelecto, y su comportamiento de la personalidad ideal inscrita en las canciones. Representando a la nación como un colectivo armonioso, los escritores de canciones suprimieron las razas con composiciones sobre el comportamiento legible para la valía y el destino de la ciudadanía. (Gustafson, 2005).

---

<sup>2</sup> Uno de los casos más influyentes de tuberculosis fue la pequeña Eva de la novela antiesclavista, *La cabaña del Tío Tom*. Dramatizó la representación de baladas populares en el norte y las adaptó a la música, las famosas escenas de Eva muriendo con Negros agradecidos a su alrededor se volvió una insignia del sentimiento abolicionista. También ver la descripción de Upton Sinclair Ona en *La Jungla*.

Descripciones de la vida en la ciudad, subrayando la necesidad de rescatar al ciudadano, eran comunes en los cancioneros de los años setenta y ochenta de este siglo. El canto alertaba a los estudiantes del peligro de las calles y de la prostitución (Jones, 1954), en contraste con la ociosidad de la vida de la clase media –las comodidades del hogar, la amistad, los jardines–. En este sentido, el canto fabricó la biografía de los niños como partidarios de la mejora social, dedicados a la reconstrucción de Tierra Prometida. El espíritu del republicanismo transformó el interna linaje luterano, esforzado por el puritanismo del norte europeo. La energía piadosa volcada hacia el exterior no rompió por completo estas tradiciones, pero formó parte de una alquimia (Popkewitz, 2004) de los registros de cultivación personal, trabajo, salud, degeneración y compromiso con el progreso sociales la instrucción musical. La unión de estos elementos dentro de la instrucción musical ofreció una base conceptual sobre la cual construir el futuro ciudadano como un oyente refinado para el siglo XIX.

### 3. APRECIACIÓN MUSICAL: CARACTERIZANDO A LA NACIÓN CULTIVADA

En el período posterior a la Guerra civil, comenzaron a florecer los textos de la enseñanza de la apreciación musical para el público en general. Guías de audiciones importadas, manuales de Alemania y de Suiza para los autodidactas, trajeron a las sociedades de música de los Estados Unidos nuevas herramientas para trabajar por la nobleza cultural de la sociedad. No mucho después de que las guías de audición estadounidenses se diseñaran para el público en general, considerando el cultivo personal como algo que podía ser organizado a partir de un programa de enseñanza. *Como entender la música* apareció en la década de los ochenta como lecciones objetivas a lo Pestolazzi para los oyentes. W.S. B. Mathews, su influyente autor quien fuera la voz a través de la cual se desarrollaron múltiples prácticas discursivas, diseñaron las exhibiciones de música clásica representadas en la exposición de Columbia de 1893, haciendo de lo ascético un régimen democrático (Miller, 2003). Para el siglo XX, la apreciación musical había florecido más allá del podio de conferencias y de las exhibiciones para convertirse en un currículum de la escuela pública. Los textos populares, las escuelas normales, y las conferencias de los profesores manufacturaron un intento de imagen nacional, al hacer de las audiencias estadounidenses, al menos externamente iguales a las de Europa.

Al mismo tiempo, el romanticismo en el arte, la filosofía, la música, y la literatura representaron un *tipo* teutónico como un ideal racista. Los estereotipos étnicos y racistas fomentaron ansiedades acerca de la contaminación y la degradación, intensificados en la arena musical por medio de la literatura sobre la herencia y la prevalencia del talento musical, infundiendo esquemas eugenésicos. La urgencia de la enseñanza de la apreciación musical reflejó la idea de que los inmigrantes y los esclavos libres podrían invadir e inundar a la “raza” teutónica. La música de las escuelas debía luchar contra los trovadores, un estereotipo satírico de la música de los negros, pero los espiritualistas negros realzarían la juventud, ganando un lugar en el currículum musical de la escuela secundaria como modelos de transformación extraordinariamente sublimes de vulgaridad a refinamiento (Rhett, 1923; Radano, 2003).

A finales de los años veinte, las tecnologías de la psicología crearon nuevos rasgos musicales. No solo vinculadas a las características físicas, las nociones raciales fueron elididas por las rúbricas de la psicología por habilidades perceptivas, cambios afectivos, y respuestas a las complejidades las formas musicales. Lo que previno la codificación musical de las estudiantes en razas, en los métodos de los textos, fue la relación de la psicología en los métodos de enseñanza progresivos, alineando el cultivo de habilidades musicales con el proyecto de educación democrática de las masas. En este sentido, la apreciación musical ejemplificó una práctica "progresiva," tomando de las nociones del desarrollo de los niños, edificando el ocio, el rescate social, y la prevención de enfermedades. John Dewey escribió en este período que la música fuera una forma de comunicación que "rompía barreras, y era impermeable en asociaciones ordinarias" (Dewey, 1934, 244). Las ideas de Dewey se utilizaron para apoyar el estudio musical, donde el artista, como un experimentador social, hacía que la experiencia individual fuera relevante para el "mundo público y común" (Dewey, 1934, 144), y de la música una forma universal de comunicación, unificando al grupo a partir de valores comunes. Alcanzando un mayor nivel de desarrollo en los años treinta con el aumento de las emisiones de radio dedicadas a la difusión de la educación, el currículo musical facilitó la meta pragmática de la integración social que no había sido posible anteriormente.

Muchos estudiantes plantearon que la apreciación musical de la escuela pública combatió los efectos del trabajo industrial, el bullicio en las ciudades, y el descuido de los estándares sociales. La educación musical, siguiendo a la psicología del desarrollo, configure nuevas normas para el comportamiento de los estudiantes, la percepción musical, y el pensamiento (Seashore, 1916). Mientras que las prácticas raciales y los credos representaron lo anormal, las prescripciones relacionadas a la apreciación musical se consideraron como medios para sobrellevar las diferencias a través de los ideales sociales del oyente y del compositor.

Un educador, citando a Dewey acerca del aspecto del desarrollo del poder de la atención y del discernimiento de las partes y del todo, planteó que la apreciación musical de las escuelas era una fuente para desarrollar la memoria y sostener el esfuerzo intelectual (Cady, 1908). Para el año 1910, una prueba empírica de los efectos beneficiosos de la apreciación musical fue número de niños y de regiones que tomaron parte en las competencias de memoria musical, la audiencia radial, y la distribución de los materiales curriculares. La difusión radial para niños y la venta de gramófonos o de las "máquinas parlantes" fueron sinónimo de progreso. Una gráfica de la compañía Victor muestra que cuatro distritos de la ciudad compraron gramófonos en el año 1911. En la conferencia nacional de supervisores (inspectores) musicales de 1924, uno de los supervisores musicales reportó que el gramófono estaba reformando al país (Clark, 1924). En 1924, el número alcanzó los 10. 000. Solo Chicago compró ochenta y siete (Dunham, 1961).

Las grabaciones permitieron al oyente comparar un amplio rango de compositores y detectar tipos inferiores de música da forma que el individuo

podía eliminar algunos de su vida. Las series de libros de texto *La hora musical* plantea:

[La música] elegida para los niños debe contener los mismos principios fundamentales de diseño que distinguen a todos los grandes trabajos...el contorno y los ritmos recurrentes...y la mezcla artística de la unidad y de la variedad...Ya que sin la unidad, la mente oyente se aturde y sin variedad se adormece (McConathy, 1930, 13).

La música, para que sea apreciada apropiadamente sin interrupciones o ruidos molestos... un aula silenciosa es necesaria...eliminar todo sonido excepto la música... [Los niños deben] prestar toda su atención a la música... (Giddings et al., 1926, 31-3).

El reconocimiento de patrones rítmicos indicó al oyente inteligente con discernimiento, además del niño con problemas cuya falta de atención pronosticaba la posible delincuencia. Los concursos de memoria musical con listados de repertorios idénticos probaban el reconocimiento los estudiantes de las obras clásicas a partir de pequeños fragmentos. Mapas de los Estados Unidos mostraron la ubicación de cada concurso, y revelaron la falta de una Buena música en el lejano oeste y en el sur. Los concursos sacaron a la luz planes para el futuro:

En este futuro se encuentra no solo la promesa de cosas más importantes por venir, sino también grandes peligros...Muchos que se enmascaran bajo el nombre de la música...como la degradación...sonidos que ocupan el mismo lugar, la vulgaridad, el sentimiento...que degradan el gusto y aún más la moral de nuestros jóvenes (Adams, 1929, 85).

La psicología del desarrollo compara a los individuos, al abrir las puertas a un niño a la inspección y a la intervención (ver el debate de este aspecto en el artículo Popkewitz incluido en este monográfico). Los manuales de enseñanza musical prescribieron el movimiento rítmico para los niños pequeños y el silencio para los niños mayores. La percepción exacta y moderada de las estructuras rítmicas eran indicaciones de una gran habilidad (Schoen, 1929). El placer rítmico se puede poseer, pero no mostrado. El movimiento de la cabeza, las manos, y los pies ilustraban un entendimiento superficial de la música. Como la físico acústica calculó los efectos de de la música en el cuerpo, comparando lo físico con lo realmente sensible (Schoen, 1929), la indiferencia, el aburrimiento, y la excitación se volvieron legibles como tipos humanos particulares-ante todo vagabundos y delincuentes.

El tiempo para la música sincopada fue prohibido en las escuelas. Asociada a la música negra, la música sincopada representó a la sexualidad desenfrenada. El jazz (incluyendo la música sincopada) se pensaba que era causa de trastorno mental y el gusto musical correspondía a cálculos de la capacidad mental, además de cuestiones raciales y clasistas. Las enseñanzas de los profesores subrayaban la supervisión de la respuesta rítmica y ofrecían prescripciones para lograr una atención completa y silenciosa. Los autores de *La apreciación musical en el aula* especificaron varios tipos de atención: atención pasiva..., activa... y automática. Una persona distraída se clasificaba de loca a

promiscua. El hogar completamente musical era uno en el que la radio se apagaba, la madre hablaba suavemente, animada y atenta (Seashore, 1916). Un musicólogo clasificó siete tipos de oyentes (Gibling, 1917); algunos estudios físico-acústicos compararon los efectos de los entusiastas del jazz y de los devotos a los clásicos (Gilliland y Moore, 1929). Estos últimos tuvieron significativamente las cualidades para una ciudadanía que los anteriores no tenían. John Franklin Bobbitt, Profesor de la Universidad de Chicago a principios del siglo XX, citó los conciertos escolares como ejemplos de actividades con buen uso del tiempo libre:

Los obreros [tienen]... un excedente de treinta y seis horas por semana eran ocupadas a ocupaciones de tiempo libre...es también probablemente una porción de su tiempo para el cual él necesita la mayor cantidad de educación...entre las ocupaciones del tiempo libre de tipo saludable no hubo ninguna con una aceptación mayor que la música (Bobbitt, 1912, 27).

En términos sociales completos, la confluencia de físico acústica con modelos de eficiencia y conceptos de desarrollo creaban oyentes que merecían la ciudadanía y aquellos que no.

La tecnología auditiva también permitió nuevas formas de regulación y de supervisión. La facilidad con que los métodos musicales se relacionaron con los protocolos de la ciencia y las empresas comerciales como la Compañía Victor habla de su congruencia con las nociones de progreso, sublimidad de la tecnología, la necesidad de música clásica para cada hogar y los ideales democráticos. Además, un medio pragmático para alterar el entorno hogareño a través del radio y del gramófono, pero también para cambiar el futuro, relacionaron la apreciación musical del hogar con una versión musical del excepcionalismo estadounidense. Esto consistió en la fe en que el pensamiento y el comportamiento de los ciudadanos, y, sin lugar a dudas, el destino de la nación, será asegurado a partir de un plan pragmático y auspicioso de educar a las masas a través de la música clásica:

Debemos proceder de forma organizada [sic] en una dirección dada, pensando claramente, planificando progresivamente, examinando, clasificando, y segregando de forma secuencial el material necesario...construyendo para alcanzar una meta definida, la de una nación con oyentes inteligentes para la buena música...(Clark, 1924, 273).

Para mediados del siglo XX, el currículum se modificó a partir de cambios de temperamento musical de la nación. La crisis en las ciencias que surgió en los años cincuenta y el "fracaso" que mostraba el informe de la educación en *Una Nación en Peligro* generó reformas tendentes en poner el énfasis en el logro de un mayor rigor educativo. La música en las escuelas se transformó en un sitio donde la solución de problemas y el orden superior del pensamiento mantendrían al país industrial y científicamente competitiva. Cambiando los más por el decoro y la adquisición de formas populares de baile,

por corógrafos y compositores renombrados<sup>3</sup> apoyaron las reformas musicales que incluían al jazz en las escuelas además de los ritmos de Motown y de los Beatles. Además, el movimiento de los derechos humanos tuvo un amplio impacto en la educación de forma tal que la apreciación musical se hizo multicultural, incluyendo clases de géneros de baile popular. El futuro ciudadano apreciaba muchos tipos de música que habían sido desechados en otras épocas.

Los movimientos sociales como la “Guerra contra la pobreza” y la idea de una sociedad diversa apuntalaron las reformas de los años sesenta y ochenta. Las conferencias musicales continuaron la idea de salvar la nación a partir de un “cambio constante” de procedimientos poco efectivos que fracasaron en su empeño de integración social.

El lenguaje de las reformas actuales en los Estados Unidos durante el siglo XXI reconfigura la tarea histórica del currículum musical como un medio pragmático para regular y reconocer el ciudadano *bona fide* en la era global. La flexibilidad y el aprendizaje a lo largo de la vida, términos utilizados en Europa y en los Estados Unidos con relación al currículum (Hultqvist, 2003), ocupan un lugar central en la música en medio del lenguaje de la globalización y del empleo. La autoevaluación es una forma de asegurar la flexibilidad del estudiante que enfrenta un futuro incierto (DPI, 2002-4). El criterio de medida del “trabajo real” de los practicantes de la música para adultos es el estándar para la comparación personal y la evaluación (DPI, 2002-4). A partir del trabajo con la propia persona, el individuo desarrolla la habilidad de controlar el futuro (Fendler, 2001). Las interacciones entre los estudiantes, los profesores, y los practicantes forman un consenso de gustos y habilidades en un continuo flujo. Ya sea que unos escuchen a Mozart u otros a los Beastie Boys, las reformas actuales apelan a la construcción de la nueva Jerusalén en cualquier estilo de música o repertorio musical, permitiendo la idea de un rango “global” de géneros musicales considerados apropiados para el estudio.

Las reformas anteriores ilustran un patrón histórico similar a aquellos debatidos a lo largo de todo este artículo, al nombrar cómo el razonamiento de las condiciones culturales y sociales permite un consenso pragmático acerca de quién debe ser el estudiante y qué procedimientos musicales aseguran el futuro. Existe cierta ironía en el hecho de que el aspecto pragmático de la reforma deba equilibrar un rango global de gustos musicales y de sensibilidades como una forma de armonizar y de homogenizar a los oyentes. En una forma que observo con respecto a otras formas anteriores, el despliegue de una disposición global distingue a aquellos equipados para un nivel global de aquellos que no lo están.

---

<sup>3</sup> Un ejemplo notable de este fenómeno de “cruce” es *West Side Story* (Una historia del lado oeste) de Jerome Robbins y Leonard Bernstein, una combinación de contrapunto tradicional, jazz y motivos de pandilleros.

#### 4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Mi debate ha reunido varios niveles de análisis para considerar cómo una visión pragmática de la educación, expresada en la alquimia del currículum musical, es relevante para la investigación histórica de la educación (Popkewitz, 2004). El método que utilicé parte de las historias tradicionales en las que la música se define como un grupo de prácticas autónomas. Al contar la historia de otra forma, o sea al trabajar utilizando distintos campos disciplinarios y empresas, mi narrativa consideró primeramente los principales elementos de la alquimia inicial de la música escolar –su transformación de las nociones alemanas de cultivación personal o *Bildung* (ver Tröhler, 2004 para un debate reciente sobre su relación con la *Geisteswissenschaft*)– y la pedagogía en la razón autodirigida de un ciudadano de una república pastoral y congenial. Además, la enseñanza musical debía combatir las enfermedades y la degradación en los hogares y en la ciudad. Relacionado con esto, a finales del siglo, la apreciación musical se relacionó con la psicología para implantar ideas normativas acerca de la atención, las actividades del tiempo libre, y del comportamiento del ciudadano valioso como oyente modelo. Después de 1950, una nueva alquimia produjo un currículo multicultural, modelos de rigor académico y nociones de empleo global.

En general, yo he notado que el currículo estadounidense contenía visiones de un futuro colectivo para la nación; con este efecto utilizaba tradiciones europeas musicales para diferentes propósitos políticos y culturales. En Europa, ya fuera por medio de instituciones públicas o privadas, las tradiciones pedagógicas musicales han fomentado en esencia el desarrollo de las élites musicales y culturales. El currículum musical estadounidense, ha contado con un mérito musical de acuerdo con las cualidades de comportamiento y psicológicas deseadas en el ciudadano de buena fe. Esta diferencia fue especialmente pronunciada en la forma en que la *Bildung* se transformó, haciendo posible una forma de comunicación masiva que superaría las diferencias sociales. Oliver Wendell Holmes, de la Corte Suprema de los Estados Unidos, planteó que la democracia descansaba en el logro de un consenso equitativo, no en el conflicto. Louis Menand, al reflexionar acerca de lo dicho por Holmes, comentó: “cuando no hay huesos, cualquiera puede trinchar un ganso” (Menand, 2001, 340-1). El trinchar un ganso sin huesos, para aplicar la metáfora a la educación musical, representa las maniobras pragmáticas del currículum estadounidense cuando se trata del reconocimiento del ciudadano del futuro.

Mis colegas de la música nos pidieron que consideráramos como la mezcla de la alquimia del pragmatismo estadounidense, los enfoques europeos sobre conocimiento escolar y el espíritu interno y cultivado (*Bildung* y *Geisteswissenschaft*) pueden ser todavía útiles para un análisis histórico de la educación y los procesos de la selección social. La educación musical y la formación ciudadana comprenden una pequeña área. Sin embargo este teatro puede utilizarse para despertar grandes cuestiones sobre cómo los discursos educativos y los sistemas de la razón sobre la educación del individuo con méritos cruzó el Atlántico en ambas direcciones, conquistando, como lo

expusiera un historiador, las limitaciones nacionalistas de la investigación histórica de la educación (Tröhler, 2004).

### Referencias bibliográficas

- Baker, B. (1998). "Childhood" in the emergence and spread of U.S. public schools (pp. 117-43). In T. Popkewitz and M. Brennan (Eds.), *Foucault's challenge: discourse, knowledge, and power in education* [Ed. castellana: *El desafío de Foucault: discurso, conocimiento y poder en educación*. Barcelona: Pomares, 2000].
- Baker, B. (2001). *In perpetual motion: Theories of power, educational history and the child*. New York: Peer Lang
- Beecher, L. (1835). *A plea for the west*. Cincinnati: Truman and Smith.
- Bobbitt, F. (1912). A city school as a community art and musical center. *The School Music Monthly*, January-February 27-32.
- Boston School Committee and Davis, Kemper T. (1837/1982). Boston School Committee Report. *Source readings in music education*. Michael Mark (Ed.)
- Clark, F.E. (1924). Music appreciation of the future, *Journal of the Music Supervisor National Conference*, no. April: 273.
- DeNora, T. (1995). *Beethoven and the Construction of Genius: Musical Politics in Vienna, 1792-1803*. Berkeley: University of California Press.
- Dewey, J. (1934). *Democracy and education*. New York: MacMillan [Ed. castellana: *Democracia y educación*. Madrid: Morata, 1994; Buenos Aires: Losada, 1967].
- Dunham, Richard Lee. (1961). *Music appreciation in the public schools, 1887-1930*. Ph.D., University of Michigan.
- Fendler, L. (2001). Educating flexible souls: The construction of subjectivity through developmentality and interaction. En K. Hultqvist & G. Dahlberg (Eds.), *Governing the child in the new millenium*. New York: Routledge and Falmer.
- Gibling, S. (1917). Types of musical listening. *The Musical Quarterly*, 3(2), 385-389.
- Giddings, Thaddeus, Will Earhart, Ralph Baldwin y Elbridge Newton. (1926) *Music Appreciation in the Schoolroom*. Boston: Ginn and Co.
- Giffe, W. T. (1875). *The new favorite*. Indianapolis: H.I. Benham.
- Gilliland, A.R. y H.T. Moore. (1927/1999). The immediate and long-time effects of classical and popular phonograph selections. En *The Effects of Music: A Series of Essays*, edited by Max Schoen. London: Routledge,
- Gould, Stephen Jay. (1996). *The mismeasure of man*. New York: W.W. Norton [Ed. castellana: *La falsa medida del hombre*. Madrid: Tecnos, 1984].
- Gustafson, R. (2005). *Merry throngs and street gangs: The fabrication of whiteness and the worthy citizen in early vocal instruction and music appreciation, 1830-1930*. Unpublished Ph.D., University of Wisconsin, Madison.
- Hastings, T. (1822/1974). *Dissertation on musical taste*. New York: Da Capo Press. "An Analysis of Public School Textbooks before 1900." Ph.D., University of Pittsburgh, 1954.
- Hultqvist, K. (2003). The future is already here--as it always has been. The new teacher subject, the child, and the technologies of the soul. Unpublished manuscript
- James, W. (1906/1963). *Pragmatism and other essays*. New York: Washington Square Press.
- Jones, W. (1954). *An analysis of public school textbooks before 1900*. Ph.D., University of Pittsburgh.
- Koza, J. (2003). *Stepping across: Four interdisciplinary studies of education and cultural politics*. New York: Peter Lang Publishing.
- Mann, Horace. Report for 1844: Vocal Music in the Schools. In *Source Readings in Music Education*, edited by Michael Mark, 144-54. New York: Schirmer Books, 1844/1982.
- Mann, Horace. *Sixth annual report to the Boston School Committee*. Horace Mann League

- and the National Educational Association, (Eds), Boston: Dutton and Wentworth, 1843/1950.
- Mathews, W. S. B. (1888/96). *How to understand music: A concise course of musical culture by object lessons and essays*. Philadelphia: Theodore Presser.
- Miller, K. (2003). Americanism musically: Nation, evolution, and public education at the Columbian Exposition, 1893. *Nineteenth-Century Music*, XXVII (2), 137-155.
- McConathy, O., Meissner, O., Birge, E. y Bray, M. (1930). *The music hour; intermediate teacher's book*. New York: Silver Burdett,
- McMurry, N. (1985). *"And I? I Am in a Consumption": The Tuberculosis Patient, 1780-1930*. Ph.D., Duke University,
- Mitchell, K. (2006). Neoliberal governmentality in the European Union: Education, training, and technologies of citizenship. Forthcoming: *Environment and Planning Design: Society and space*.
- Perkins, C. y Dwight, J.S. (1883). *History of the Handel and Haydn Society*. Boston: Mudge and Son,
- Popkewitz, T. (2004). The alchemy of the mathematics curriculum: Inscriptions and the fabrication of the child. *American Educational Research Journal*, 41 (1), 3-34.
- Radano, R. (2003). *Lying up a nation: Race and black music*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rhetts, Edith. (1923). *Outlines of a brief study of music appreciation for high schools*. Camden, N.J.: The Victor Talking Machine Company.
- Seashore, C. (1916). Talent in the public schools. *Journal of the Music Supervisor's National Conference* (January), 10-11.
- Schultz, S. (1973). *The culture factory, Boston public schools, 1789-1860*. New York: University of Oxford Press.
- Tröhler, D. (2006). "The kingdom of God on earth" and early Chicago pragmatism. *Educational Theory*, 56 (1), 89-106.
- Tröhler, D. (2004). History and language of education. The challenges and distinctions of the German and American traditions, Madison, Wisconsin (texto de conferencia: 2 de Marzo).
- Victor Talking Machine, C. (1923). *Music appreciation with the Victrola for children: Designed to meet the needs of the child mind during the period of development, from first to sixth grade, inclusive*. Frances Clark, (Ed.). Camden, New Jersey: Educational Department Victor Talking Machine Company.
- Warde, M. (2001). Childhood, school and family: Continuity and displacement in recent research. In K. Hultqvist & G. Dahlberg (Eds.). *Governing the child in the new millennium*. New York: Routledge Falmer.